

**Que sais-je?**, de Rafael Núñez (Cartagena de Indias, Gran Colombia, 28 de septiembre de 1825 – Cartagena, Colombia, 18 de septiembre de 1894)

**Lisboa revisitada, 1928**, de Fernando Pessoa (Lisboa, 13 de junio de 1888 - Lisboa, 30 de noviembre de 1935). De dominio público, según leyes de Portugal, desde 2005.

(\*) Ley 23 de 1982. Artículo 21º.- Los derechos de autor corresponden durante su vida, y después de su fallecimiento disfrutarán de ellos quienes legítimamente los hayan adquirido, por el término de ochenta años. En caso de colaboración debidamente establecida, el término de ochenta años se contará desde la muerte del último coautor.

Fuente:

[www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Norma1.jsp?i=3431](http://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Norma1.jsp?i=3431)

Diseño de portada: César Curvelo

ISBN en trámite ante la Cámara Colombiana del Libro

Edición del autor, con la colaboración del grupo Cluv1000

# ÍNDICE

## Introducción

1 ¿Seres inteligentes de una molécula originaron la primera cadena de ADN?

2 ¿Cómo adquirir una conciencia más espírica?

3 ¿En qué se puede transformar una conciencia luego de la muerte?

4 ¿De dónde surgió el Cosmos?

5 ¿Qué tan importante es la urbexión?

6 ¿Cómo participar en la lucha contra la pobrintela?

## INTRODUCCIÓN

Una de las claves para un rápido y profundo cambio social reside en que una mayoría de la población alfabeta esté convertida a una especie de religión que asuma la lectura como práctica diaria ritual y trascendental. La lectura es cultura, la cultura es conocimiento y el conocimiento es ciencia. Ten la plena y absoluta seguridad del valor incalculable que representa el reconocimiento visual de enriquecedoras hojas rectangulares de papel, unidas por engomados lomos, portadoras de creativas ideas enfiladas a nuestras inquietas neuronas, tan gratas a la tranquilidad de un rincón del espacio-tiempo. La lectura puede conducirnos a ganar la lucha contra la pobrintela, la malhadada pobreza intelectual, una de las peores iniquidades del ámbito social.

La pobrintela es más dañina que la misma pobreza económica. Si tú has leído sobre la historia de la Segunda Guerra Mundial, habrás visto que la mayoría de alemanes y japoneses quedaron como pobres luego de la derrota de sus ejércitos en 1945. Pero no eran precisamente pobres espiritualmente hablando. Levantaron sus países como ave Fénix. En pocas décadas

saltaron al primer plano de la economía internacional. ¿De dónde provino su impresionante energía reconstructiva? Averigüemos sobre la disciplina lectórica en Japón. Según la UNESCO, Japón tiene el primer lugar en el hábito de la lectura. El 91 por ciento de la población está acostumbrado a leer habitualmente libros, periódicos, revistas informativas y deportivas. En promedio, un japonés lee 46 libros en un año.

Hay libros a tutiplén. Espero que adquieras el compromiso de leer por lo menos dos al mes. Jura por lo que más quieras que así lo harás. Por la sociedad y ante todo por ti mismo. Quizás la salvación de tu espíritu esté en leer, leer, leer... Todos y cada uno de nosotros debe adquirir o consolidar el sacrosanto hábito de la lectura. Así que a husmear y hojear libros de toda clase, de bolsillo o de lomo grueso, literarios o científicos, con carátulas empastadas o en rústica, de esta época o de antaño, de escritores de nuestro entorno nacional o de autores extranjeros.

Adquirir libros es requetefácil. Date una vuelta por el mercado de las pulgas y los encontrarás apilados o en estantes, por montones, casi nuevos y baratos. Pide rebaja, en especial si vas a

llevar dos o más ejemplares. O puedes comprarlos en una librería, con ese aroma fragante y distintivo de las obras recién salidas del horno de la sabiduría que es la imprenta. O de seguro puedes leerlos gratis, en la biblioteca pública más cercana. En caso que tengas carné, puedes prestarlos y llevarlos a tu hogar-dulcehogar. O jugar al trueque intercambiándolos con familiares, amigos o vecinos: toda vivienda de grupo familiar culto que se respete tiene una mínima biblioteca y un sitio apacible para poder leer tranquilo un libro.

Lee para hacer el bien. No como el Bibliófilo, el delincuente enemigo declarado de Batman, que devora libros para planear asaltos en Ciudad Gótica. Supongo que son pocos los casos en que un buen lector sea una mala persona. Aun si estás en la clase social menos favorecida y empiezas a leer de manera constante, en el largo plazo verás los problemas desde una perspectiva más esperanzadora. Ten la certeza que, si lees, estarás mejor preparado para enfrentar una entrevista de trabajo, una inducción técnica para ascender en tu estatus laboral, los desafíos de tu trabajo independiente o de tus exámenes si eres estudiante, o el posible tedio existencial, si eres jubilado.

El hecho de ser lector no te hace sabio. Lo que sí se puede asegurar es que leer pone a volar tu imaginación, lo cual puede ser, por ejemplo, un antídoto contra el mal de Alzhéimer. Para prevenir este mal también puedes jugar ajedrez y, si te animas, puedes adquirir libros sobre aperturas, medio juego y finales del juego ciencia. Pero este ya es otro cuento.

Una parte de lo que leerás en este libro quizás abra tus ojos a visiones peligrosas conexas a la ciencia ficción. Se debe a que uno de los puntos de este ensayo es el de presentar una hipótesis o, si lo prefieres, una conjetura de carácter lógico complementaria a la teoría científica más aceptada sobre la aparición de la vida. A partir de ella intentaré darte una explicación del porqué de la necesidad de organizarnos en nuestros vecindarios para conocernos los unos a los otros en plan de organización oficial con solidaridad y fraternidad.

Poesías y frases acompañan el viaje literario de este ensayo. También segmentos de letras de canciones con indiscutido contenido social. Dijo Confucio que *“la música genera un tipo de placer que la naturaleza humana no puede*

*prescindir.*” He incluido estas notas literarias y lúdicas porque le pueden dar un mejor toque de simpatía a datos científicos, a veces fríos o pesados, los cuales he tratado de simplificar lo más que he considerado. La mayoría de los apuntes sobre ciencia provienen de Wikipedia y otras fuentes de internet. Ahí podrás aterrizar en caso que el álgido avión de tu inteligencia quiera llegar ávido a nuevos y más elevados conocimientos.

Permíteme una breve presentación personal. Recibí el título de economista en 1985, en el salón de eventos de La Perla, uno los edificios de la Universidad Simón Bolívar, de Barranquilla. En cierto modo recibí el de escritor en 1987, cuando mi novela ***Ysier o los confines del Cosmos*** fue presentada por el historiador Juan Pablo Llinás Cuentas, en compañía del sociólogo Alberto Oliveros, en el Teatro Amira de la Rosa, también de Barranquilla, evento que fue reseñado en El Heraldó, un periódico de la ciudad, en la columna Un día más, del crítico literario Germán Vargas, quien formó parte del grupo de La Cueva, famoso por la presencia del premio Nóbel de literatura Gabriel García Márquez.

Mi formación en cuanto a la ciencia está dada por la lectura de libros sobre tales temas. Te nombro los que siguen, a ver si te animas a leer uno o algunos: ***Sociología***, de Horton y Hunt; ***La ciencia, su método y su filosofía***, de Mario Bunje; ***Sombras de antepasados olvidados***, de Carl Sagan y Ann Druyan; ***Historia del tiempo***, del astrofísico Stephen Hawking, ***Estrellas y galaxias***, de Thornton Page; ***Deconstruyendo a Darwin***, de Javier Sampedro; ***Supercooperadores***, de Martin Nowak, ***El origen de las especies***, de Charles Darwin, y ***El origen de la vida***, de Aleksandr Oparin.

La ciencia siempre tendrá una perspectiva infinita. Es imposible llegar a saber cuál es la verdad última en una estructura cognitiva puesto que, apenas se descubre algo, en seguida se abren, como abanico, las fronteras de lo desconocido. Más allá de nuestro mundo cósmico deben existir otros universos. Hay todo tipo de nuevos conocimientos en las partículas atómicas. Debe haber un fin trascendental en nuestra sed de conocer y el deseo innato de los humanos de tratar de mejorar nuestra sociedad.

Me dirijo a la sociedad colombiana, pero el mensaje puede ser asumido desde la perspectiva de cualquier país en vías de desarrollo en que el promedio de lectura per cápita sea menor a 24 libros por año. Hoy día el promedio en Colombia se calcula en la paupérrima cifra de solo dos, por lo que habrá que proponer campañas de lecturas en todos los frentes. Cosa que por cierto, se habla mucho pero se hace muy poco. Se habla de pacificar, educar, organizar, etc., etc., pero de poco valen las propuestas de solución a los problemas sociales nacionales si la tasa de analfabetismo es de casi el 10% y solo una minoría de lectores asiduos está por encima de los 24 libros leídos por año.

Así parezca otra cosa, el propósito principal de ***La hipótesis Nifir*** es el de lograr que tú apoyes una visualización positiva de Colombia, vislumbrándolo como un nuevo país con una independencia real frente a bloques de poder mundial, con una identidad cultural nacional y de sus grandes regiones, un Estado vecinocrático, un desarrollo económico sostenible y una paz política con justicia social.

*“Colombia, patria querida, a ti te debo mi vida. Por ti lucho y por ti canto, por ti sufro y es*

*mi llanto...*” canta el cantautor barranquillero Luis Gabriel en el bambuco Para ti, Colombia. De seguro tú y otros tantos nos proclamamos muy interesados en la paz y el progreso de nuestra nación, y quizás compartamos uno, o más, o todos los objetivos anteriores. En honor a la verdad son propuestas ancestrales, presentadas en **Nuevo Liberalismo para una Colombia nueva**, un primer documento del movimiento liderado por Luis Carlos Galán y Rodrigo Lara Bonilla, allá por el año 1981. Ese ideario de metas fundamentales sigue ahí en buena parte, a la espera que por fin lo materialice un gobierno decidido a darle a todos nuestros habitantes la satisfacción mínima de las necesidades básicas. Cosa nada fácil, teniendo en cuenta que la tasa de pobreza es del 28%. *“Pasa la historia de nuestra nación, siglo tras siglo sin solución...”*, dice el argentino-colombiano Piero en Las cosas que pasan.

Tengo a la mano un diagnóstico vecinológico claro y preciso: los vecinos, todos los que vivimos en manzanas de ciudades, municipios intermedios y pueblos, estamos desorganizados en nuestros vecindarios porque no tenemos ni una autoridad oficial en estos espacios vitales comunitarios. Cuando digo ninguno es eso: ab-